

INFORMACION MENSUAL

Servicio de Prensa de la Jefatura Delegada de la Comunión Tradicionalista

DICIEMBRE 1964



SAN CARLOS

Los carlistas de Madrid felicitan al Príncipe

El 3 de noviembre, víspera de la festividad de San Carlos Borromeo, los carlistas de Madrid se reunieron en la residencia del Jefe-Delegado de S. M., don José María Valiente, con objeto de felicitar a S. A. R. el Príncipe de Asturias y Duque de Madrid. Don Carlos y doña Irene llegaron al domicilio de don José María Valiente a las 8,30 de la tarde, y allí fueron saludados por numerosísimas familias carlistas madrileñas, a las que se habían sumado también muchos carlistas de la región. Sus Altezas Reales iban acompañados por la Duquesa viuda de Osuna y el Marqués del Valle de Santiago.

Don Rafael Navarro, Jefe Provincial de la Comunión Tradicionalista de Madrid, ofreció el acto a don Carlos. A continuación habló el Jefe-Delegado, don José María Valiente, y cerró el acto el Príncipe don Carlos, que, entre otras cosas, dijo:

«HAY UNA PERFECTA COINCIDENCIA ENTRE LAS MONARQUIAS LEGITIMAS Y EL BIEN COMUN DE LOS PUEBLOS.»

«ESTAIS CON NOSOTROS PORQUE SABEIS QUE SOMOS LA LEGITIMIDAD, Y NO SOLO LA LEGITIMIDAD DE EJERCICIO, SINO TAMBIEN LA LEGITIMIDAD DE ORIGEN, DE ACUERDO CON LAS LEYES DE SUCESION DE LA MONARQUIA ESPAÑOLA.»

Comida de hermandad

El 8 de noviembre, en un céntrico restaurante madrileño, la Junta Provincial de Madrid organizó una comida de hermandad en honor del Príncipe don Carlos, con motivo de su reciente onomástica. Asistieron más de cuatrocientas personas.

En la presidencia se encontraban, con el excelentísimo señor don José María Valiente, Jefe-Delegado de Su Majestad; don Miguel Fagoaga, Presidente Nacional de los Círculos Me-

(Pasa a la página 4.)



EL REY Y EL PRINCIPE, EN PUCHHEIM

Durante el reciente viaje a Austria del Príncipe don Carlos, S. A. R. coincidió en el Castillo de Puchheim con Su Majestad el Rey. Ambos visitaron juntos el sepulcro de los Reyes don Alfonso Carlos y doña María de las Nieves. En la fotografía, el Rey y el Príncipe de Asturias.

PALABRAS DEL REY

Su Majestad el Rey, en la cena celebrada en el Grand Hotel de Roma el 28 de abril de 1964, víspera de la boda de los Príncipes don Carlos y doña Irene, dijo:

«HAY VIDAS MAS TRANQUILAS Y DULCES, PERO AQUI HAY UN RUDO Y GRAVISIMO DEBER QUE SOBREPASA NUESTROS DESEOS PARTICULARES. Y TODOS LOS AQUI PRESENTES LO SABEN.»

Con frecuencia, la prensa diaria y los semanarios se ocupan de la vida de los Príncipes. La boda de Príncipes en el exilio suele ir coloreada con el tono nostálgico de lo que fue. Cuando estos acontecimientos se refieren a Reyes o Príncipes en ejercicio suele asomar el vago presagio de lo que va a dejar de ser. En el exilio, la vida de los Príncipes es tranquila y «dulce»; en el trono abunda el compromiso y el equilibrio para no caer.

El Rey, don Javier, en las palabras pronunciadas pocas horas antes de la boda de sus hijos los Príncipes don Carlos y doña Irene, subraya un hecho que casi todos los Príncipes desconocen hoy: por encima de «nuestros deseos particulares hay un rudo y gravísimo deber».

Frente a las monarquías que han muerto, y frente a las monarquías que agonizan, están los Príncipes que no tienen miedo a la lucha. Son los Príncipes que están edificando la Nueva Monarquía.

DON JAVIER ES LA LEGITIMIDAD; LA DINASTIA ALFONSINA, LA USURPACION

SEÑORIO

En la revista «Ondas», de la primera quincena de mayo de 1964, aparece una entrevista con el Príncipe don Carlos, firmada por el periodista Jean Dessaunois. En ella se pregunta a don Carlos qué piensa de don Juan Carlos. Respuesta: «Le conozco bien; tengo por él, como todos los que le han tratado, un gran afecto y le estimo profundamente, aunque él representa un ideal diferente del que yo puedo representar.»

Mientras algunos se desgañitan y dicen tantas cosas contra don Javier y don Carlos, y ni siquiera tienen la caballerosidad de dejar aparte a las damas, esta gallarda y cortés postura del Príncipe don Carlos nos indica la existencia de una auténtica tradición de señorío en toda la Familia Real Carlista. Porque, con esta elegancia, el Rey Carlos VII, cuando dominaba en el norte de España, trató a doña Isabel mientras ésta se encontraba desterrada en París.

SOBRE FULANISMO, CARLISMO

Miguel Primo de Rivera y Urquijo, sobrino de José Antonio, de Pilar y del fallecido Miguel, ha escrito en «Pueblo» sobre «Los Fulanistas». Se refiere a aquella teoría de Unamuno de que los grupos políticos en España se adhieren más «a la persona de Fulano o Zutano que a la esencia de su doctrina o a la síntesis fundamental de sus ideas».

Miguel Primo de Rivera pone dos ejemplos en la España de hoy: carlistas y joseantonianos. Se extiende especialmente en estos últimos, para terminar diciendo, con una preocupación que nos extraña: «... todo el problema queda reducido a la respuesta de una pregunta: ¿Es que esas ideas joseantonianas no han encontrado aún el hombre falangista que se necesita...?».

Parece ser que Miguel Primo de Rivera cree que no. Lo que no dudamos es que en vida de su tío José Antonio este problema no existía. Pero que sepa que el hombre que nosotros, los carlistas, necesitamos, ya ha aparecido hace tiempo. El Carlismo nunca ha estado acéfalo. Siempre ha tenido una dinastía.

Viaje triunfal de los Príncipes por Cataluña

Dada la importancia nacional que ha revestido el triunfal viaje de don Carlos y doña Irene, Príncipes de Gerona, por las tierras catalanas, viaje que ha durado dos semanas, informaremos de este importantísimo acontecimiento por separado a todos los lectores de «Información Mensual».

Las posibilidades del carlismo

A nadie se le oculta que las posibilidades del Carlismo han aumentado en estos últimos años.

Aquella desesperanza que se nos atribuía, cuando se oía decir a algunos carlistas «nuestro triunfo no está en el mundo», ha cambiado de signo.

Hoy creemos en nuestras posibilidades. Sabemos que el camino que nos queda por recorrer es duro y sabemos que se requiere el esfuerzo activo de todos, pero sabemos que «podemos».

Ese «saber que podemos» es lo que más preocupa a los que no quieren el triunfo de la Monarquía Legítima Tradicional. Por eso nuestros enemigos se esfuerzan no solamente en no dejarnos actuar, sino también en conseguir que los amigos y simpatizantes crean que la victoria del carlismo no es posible.

Los alfonsinos intentan—a veces lo consiguen—fomentar el desánimo entre los carlistas, utilizando para ello todos los métodos: noticias falsas, calumnias, decir que «Franco ha dicho»... Porque los alfonsinos saben que la creencia en la posibilidad del triunfo aumenta realmente las posibilidades del triunfo.

Manifestar, por tanto, vacilaciones, nerviosismos, dudas, es favorecer el juego del enemigo. En política, tan importante como creer en la victoria, es manifestar públicamente que se cree en la victoria.

«BULOS»

EL ULTIMO «BULO»

Es, cosa natural, el de «ABC», conocido por su rigor informativo. El día 11 de septiembre publicó una noticia—como es costumbre, en recuadro—sobre una posible invitación a una cacería en Holanda por parte del Príncipe Bernardo.

Es de notar que «ABC», diferenciándose de toda la Prensa española, afirmaba una noticia dudosa en su origen, tomada del diario holandés «De Volkskrant». He aquí cómo informaba el periódico de Holanda.

Titulares: «¿Cacería alrededor del Palacio de Loo con Juan Carlos?»

El tercer párrafo, el único que se refiere a los titulares, dice así: «Aún no se sabe si Juan Carlos participará en la cacería tradicional de otoño en los bosques situados alrededor del Palacio de Loo.»

Claro que «ABC» decía: «El Príncipe Bernardo invita a don Juan Carlos. «Así lo afirma» el diario «De Volkskrant».

Nosotros repetimos con la editorial de «Arriba» del día siguiente: «Basta que la arboleda palpite para que se sepa qué aire es el que mueve la fronda.»

EJEMPLOS DE «BULOS»

«El Papa no quería casar a los Príncipes en Roma.»

«El noviazgo estaba a punto de romperse.»

¿QUE ES UN «BULO»?

El bulo es una «verdad fabricada», que, amparada bajo una firma prestigiosa, se distribuye gratuitamente con la seguridad de que va a ser creída por los que la reciben.

CONDICIONES PARA QUE PUEDA FABRICARSE UN «BULO»

1. Prestigio de honradez en quien lo inventa y distribuye.

2. Que los primeros que reciban esta «verdad fabricada» estén de acuerdo con la versión inventada que se les da.

3. Que las personas que reciben el «bulo» de segunda mano, aunque éste les hiera, sean suficientemente ingenuas para dejarse impresionar.

4. Seguir propagándolo indefinidamente y procurar que lo recoja la Prensa.

Todo ello, aunque luego el «bulo» no se confirme, porque:

— Los Príncipes se casaron en Roma y fueron recibidos por el Papa.

— La boda se celebró felizmente.

REGALOS A LOS PRINCIPES

Teniendo noticia de que numerosas personas y entidades han consultado acerca de los regalos que desean ofrecer a SS. AA. RR. los Príncipes de Asturias, les comunicamos que las Margaritas de Madrid se encargarán de informarles a este respecto, a fin de evitar posibles duplicidades. La correspondencia sobre esta materia puede dirigirse con sobre exterior a las siguientes señas:

OFICINAS D. P. R.
Marqués de Valdeiglesias, 3, 1.°
Madrid-14.

A LA LEALTAD DE LOS REQUETES EN LA CRUZADA

Su Majestad el Rey, en carta al excelentísimo señor don José María Valiente, de fecha 4 de noviembre, festividad de San Carlos, comunica la creación de la Medalla «A la lealtad de los Requetés en la Cruzada». En el documento de creación de esta Medalla, destinada a honrar la memoria de los gloriosos Tercios de Requetés, el Rey dice, entre otras cosas:

«La gesta heroica de nuestros Voluntarios fue la admiración de España entera y causó el asombro de todos. Más de sesenta Tercios de Requetés y otras Unidades de boinas rojas, varias veces diezmadas y renovadas a lo largo de la guerra, probaron con su arrojo, con su lealtad disciplinada a los Mandos del Ejército, y con su heroísmo, que seguía pujante en la raza hispana la bravura proverbial de sus hombres y que nuestro pueblo era el mismo que luchó durante ocho siglos por la Cruz y por nuestra Civilización, conquistó y evangelizó un Nuevo Mundo, salvó a Europa y se alzó con los mismos ideales en la Guerra de la Independencia.

»Fueron principalmente hombres del pueblo humilde y sencillo quienes, guiados por la enseña del Rey legítimo, hicieron del servicio de Dios y de España la razón de sus vidas.

»El elogio y la admiración a los Requetés en la Cruzada estuvo en labios de todos los combatientes. Las citaciones en los partes de guerra y el público testimonio del Generalísimo y del Ejército quedarán como un timbre de gloria de nuestros Voluntarios. Ellos supieron morir en defensa de España, abrazados a nuestra gloriosa Bandera, y contribuyeron en numerosos combates, de forma decisiva, a la Victoria.

»Los años transcurridos y el paso de las nuevas generaciones no deben hacer olvidar una gesta que dio carácter de Cruzada al Alzamiento Nacional, hermandad sellada, bajo la unidad del Ejército, por la sangre de tantos hombres de España.

»Por todo ello,

deseando rendir público tributo de homenaje a los Requetés que ofrendaron su vida por la salvación de España,

»Vengo en determinar la creación de una Medalla que se llamará «A la lealtad de los Requetés en la Cruzada», según modelo que tengo aprobado, y a la que sólo tendrán derecho todos aquellos que, habiendo combatido en nuestros Tercios y demás Unidades de Voluntarios movilizadas por la Comunión Tradicionalista desde el 18 de Julio de 1936, se hayan mantenido fieles a estos Sagrados Ideales y a la Dinastía Legítima que los encarna.

»El homenaje a los Requetés que murieron en la Cruzada se tributará en las personas de sus viudas, hijos o madres. Tendrán también derecho a esta Medalla cuantos sufrieron persecución por nuestros ideales y prestaron servicios en zona roja a la organización de los Tercios y Unidades puestos al servicio de la Causa Nacional.

»Al crear esta condecoración he tenido en cuenta la justa petición que me hizo la Junta Nacional de la Hermandad de Antiguos Combatientes de Tercios de Requetés, que agrupa oficialmente a nuestros Requetés ex combatientes, congratulándome de que sus deseos, respetuosamente expresados en su día, coincidieran con los míos de rendir este público homenaje a nuestros Voluntarios de la Cruzada.»

La nueva condecoración carlista, Medalla «A la lealtad de los Requetés en la Cruzada», tiene en el anverso las efigies de los Reyes don Alfonso Carlos y don Javier, responsables de la movilización de los Requetés el 18 de Julio, con la inscripción: «Por Dios, por la Patria y el Rey, 1936-1939». En el reverso, junto al emblema de la Hermandad de Antiguos Combatientes de Tercios de Requetés y tres flores de lis, dice: «A la lealtad de los Requetés en la Cruzada». La cinta de la condecoración es blanca y sobre ella va estampada la Cruz de Borgoña.

Regalo de la Hermandad a los Príncipes y primeras imposiciones

El pasado día 28 de noviembre, la Junta Nacional de la Hermandad de Antiguos Cobatientes de Tercios de Requetés visitó en su domicilio de Madrid a los Príncipes de Asturias don Carlos y doña Irene, para hacerles entrega del regalo de la Hermandad Nacional con motivo de su boda.

El Presidente, excelentísimo señor don Carlos Ponce de León, entregó a los Príncipes una artística arqueta de plata maciza, de oro en su interior, con los nombres de los Duques de Madrid y la inscripción: «Ante Dios nunca serás héroe anónimo».

Don Carlos agradeció el regalo con palabras de elogio para la Hermandad, y a continuación comunicó la reciente creación, por su augusto padre, de la Medalla «A la lealtad de los Requetés en la Cruzada», imponiendo seguidamente a todos los miembros de la Junta las primeras condecoraciones.

Al acto asistió el excelentísimo señor Jefe-Delegado de S. M., don José María Valiente, quien leyó el decreto del Rey instituyendo la nueva condecoración.

PRESENCIA

Un concejal disiente de Pemán

No le regateamos al señor Pemán su primacía como articulista, aunque no puede decirse que sea un buen poeta.

Si el señor Pemán fuera un buen poeta, hubiera tenido sensibilidad suficiente para advertir que el Carlismo está hoy más vivo que nunca, porque tiene toda la lozanía del respaldo popular.

Don Manuel Rego Nieto, concejal del Ayuntamiento de Orense —consciente de la responsabilidad que todo cargo lleva consigo—, ha contestado al artículo «Meditación», del señor Pemán, aparecido en «A B C» el 23 de mayo de 1964.

«Claro que así tiene que ser, pues por algo los carlistas no tuvimos representación alguna en cierta reunión de Munich, a la que acudieron varios miembros de cierto Consejo Privado.» («La Región», Orense, 3 de septiembre de 1964.)

El señor Rego, que representa a un sector de Orense —por lo menos a los que le eligieron concejal—, ha demostrado que hay una parte del pueblo gallego que tiene opiniones distintas a las de don José María Pemán.

INTUICION EN POLITICA

El profesor Leopoldo Eulogio Palacios dice en su libro «La prudencia política»:

«Sin el requisito de la intuición, el político es un inepto. El político no sólo necesita principios generales e intemporales, sino también una visión extraordinariamente aguda de los problemas de su época. Observemos la acción de algunos políticos fracasados: descubriremos cuál es la causa de su fallo. Sus premisas dan lugar a la conclusión práctica según una inferencia (deducción) impecable. Pero esta conclusión no está encajada en la realidad, porque en el antecedente de su razonamiento la premisa menor es demasiado vaga. Falta en aquel político la intuición del presente, y esto es ya bastante para explicar sus fracasos.»

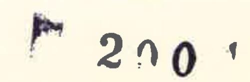
Algunos parecen olvidar que la política no es contemplativa, como la filosofía o la teología. Piensan políticamente como si elucubrasen sobre una ciencia teórica: falta en estos políticos «la intuición del presente, y esto es ya bastante para explicar sus fracasos». Fracasaron los «ultramontanos», los que decían: «Nuestro triunfo no es de este mundo»; y fracasarán hoy también todos los políticos que crean que basta la buena voluntad y el tener sanos principios para triunfar.

Por eso, la traición política puede hacerse de dos modos:

1) Traicionando los principios.

2) Viviendo fuera de la realidad, por no saber pisar el asfalto de la calle.

Toda la correspondencia debe dirigirse a:

IM - Apartado  **- MADRID**

2001

SAN CARLOS

(Viene de la pág. 1.)

lla; don José María Codón, Delegado Nacional de Cultura y Difusión; don Manuel Pérez de Lema, Delegado Nacional de Acción Social; don Luis de Soloaga, Jefe Regional de Castilla la Nueva; doña Amparo Munilla, Presidenta de las Margaritas; el reverendo don Melitón, Capellán que fue durante la guerra de don Manuel Fal Conde; el caballero laureado don Antonio Nombela; don Clemente Sáenz, académico, y don Raimundo de Miguel.

A los carlistas de Madrid se unieron representaciones de toda la región, de Valladolid y de Zaragoza, llegadas especialmente para este acto.

El Jefe-Delegado transmitió a todos el saludo de los Príncipes de Asturias, ausentes en Holanda en viaje familiar.

Al final de la comida, después de los discursos, se cantó el Oriamendi.

Cartas de toda España para el Duque de Madrid

Han sobrepasado todos los cálculos el número de felicitaciones que ha recibido el día 4 de noviembre, con motivo de la festividad de San Carlos, S. A. R. el Príncipe de Asturias y de Viana, Duque de Madrid.

VALLADOLID CON LOS PRINCIPES

El 29 de noviembre se trasladaron numerosos carlistas vallisoletanos a Madrid a felicitar a SS. AA. RR., Don Carlos y doña Irene, con motivo de la entrega del regalo que la provincia castellana hizo a los Príncipes con ocasión de su enlace matrimonial. Se trata de una escultura de la Reina Isabel la Católica, tan entrañablemente unida a Valladolid.

En los locales de las oficinas nacionales de la Comunión Tradicionalista, los Duques de Madrid recibieron el homenaje de más de trescientos vallisoletanos, desplazados especialmente a la capital para saludarles. Numerosos carlistas madrileños se sumaron a este homenaje.

Presidió la Comisión organizadora del acto, e hizo entrega del regalo, el Jefe Provincial de Valladolid, don Valeriano Alonso de la Hoz, a quien acompañaba el Jefe Regional de León y Castilla, don Manuel Piorno.

Próximamente, los Príncipes recibirán los regalos con que les obsequian las provincias de Murcia, Orense, Córdoba, Barcelona y Sevilla, entre otras, así como el Consejo Nacional de la Comunión Tradicionalista.

DE LA FAMILIA REAL

● El día 3 de noviembre, el Príncipe Bernardo de los Países Bajos visitó en su residencia de Madrid a los Príncipes don Carlos y doña Irene, sus hijos.

● El 15 de octubre, festividad de Santa Teresa, S. A. R. la Princesa doña Irene se trasladó a Avila para visitar los lugares teresianos. Oyó la Santa Misa en la iglesia de La Santa y posteriormente visitó el Convento de la Encarnación. Los carlistas de Avila le ofrecieron una comida. Al término de ésta, la esposa del Gobernador Civil acudió a cumplimentar a la Princesa de Asturias, y, en su compañía, doña Irene se trasladó al Palacio de Los Serranos, donde departió breves instantes con el Teniente General García Valiño y con el Gobernador Civil.

● El 3 de noviembre, Sus Altezas Reales los Duques de Madrid se trasladaron a Toledo con el fin de cumplimentar al eminentísimo señor Cardenal Primado, doctor Pla y Deniel. La cordial entrevista duró más de una hora.

● El pasado 23 de octubre, Su Alteza Real doña Irene visitó el Valle de los Caídos. En el refectorio de la Comunidad Benedictina, por privilegio especial, almorzó con el Abad Mitrado, fray Justo Pérez de Urbel. Acompañaban a Su Alteza, doña Pilar Primo de Rivera, Condesa del Castillo de la Mota, y el Marqués de Marchelina.

● Su Alteza Real doña María Teresa de Borbón Parma, Infanta de España, se encuentra en Bombay, colaborando en la organización del Congreso Eucarístico Internacional.

● Como es sabido, ha fallecido recientemente en Dinamarca, víctima de un accidente automovilístico, Su Alteza Real el príncipe don Jaime de Borbón Parma, sobrino carnal de Su Majestad el Rey, don Javier, y ahijado de S. M. don Jaime III. Con este motivo, los carlistas elevamos nuestra sincera condolencia a Sus Majestades y a toda la Familia Real.

● El día 6 de noviembre se celebró en Bonn, capital de la República Federal de Alemania, el baile anual de gala de la prensa. Como invitados de honor se encontraban Sus Altezas Reales don Carlos y doña Irene, Duques de Madrid; el Presidente de la República, doctor Luebke, y señora; el Canciller, doctor Erhard, y Sus Altezas Imperiales y Reales los Príncipes Luis Fernando y Kira de Prusia.

● Desde Bonn, SS. AA. RR. los Duques de Madrid se dirigieron el sábado día 7 de noviembre al Castillo de Warmelo, en Holanda, para visitar a la Princesa Armgard de Lippe, abuela de la Princesa doña Irene. La Reina Juliana llegó también a Warmelo para pasar el fin de semana con sus hijos, en familia. Después, los Príncipes han visitado varias veces el Palacio Real de Soestdijk, donde se han reunido con el Príncipe Bernardo, que llegó el lunes día 9, en su avión particular, desde Madrid.

PRENSA ALFONSINA

El diario «Pueblo», en su página tercera del 23 de septiembre de 1964, decía:

«Hoy es frecuente, de cara a una acción propagandística doctrinal, el escamoteo de las filiaciones. Hay quienes piensan que así se hace una labor más eficiente sobre un lector que no cae en que el órgano de difusión sea parte interesada, mero mecanismo del aparato político, social, religioso.»

Efectivamente. Junto a una prensa alfonsina oficial, que no oculta su filiación, existe otra enmascarada, cuyas actitudes dependen de circunstancias, posibilismos, oportunidades y personas.

Prensa alfonsina oficial

«A B C». Director: Torcuato Luca de Tena.

«El Correo Español-El Pueblo Vasco», de Bilbao. Director: Antonio Barrena.

«Diario de Barcelona». Director: Enrique del Castillo.

Prensa alfonsina enmascarada

«Semana». Director: Manuel Halcón.

«Garbo». Propietaria: María Fernanda G. de Nadal.

«Diario de Navarra». Director: José Javier Uranga.

PABLO VI:

«El diálogo no es orgulloso, no es hiriente, no es ofensivo. Su autoridad es intrínseca por la verdad que expone, por la caridad que difunde, por el ejemplo que propone; no es un mandato ni una imposición. Es pacífico, evita los modos violentos, es paciente, es generoso.»

(«Ecclesiam suam», 6 de agosto de 1964.)